

HOMILÍA VII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2014

CICLO “A”

1.- Las Lecturas

*** Libro del Libro del Levítico 19,1-2. 17-18.** El autor sagrado nos propone cómo deben ser las relaciones del hombre y de la mujer con Dios: “sed santos como yo soy santo”; nos recuerda también cómo deben ser las relaciones entre los seres humanos: “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ¡Cuánto tenemos que aprender y vivir!

*** Salmo Responsorial 162.** Este salmo es un himno a Dios que perdona, que cura, que llena al ser humano de amor, de ternura, de misericordia. ¡Qué noticia tan hermosa y tan agradable para todos! Contemplemos a Dios en cuyo corazón y en cuyas manos estamos nosotros, nuestra vida, nuestra historia, nuestro final. Confiemos en Él; no quedaremos nunca defraudados. Con el salmista proclamamos y cantamos hoy y siempre: el Señor es compasivo y misericordioso.

*** Primera Carta de San Pablo a los Corintios 9,16-23.** La verdadera sabiduría que nos presenta San Pablo es clara: “todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios”. Esto es lo verdaderamente importante para todos. Lo tengamos siempre presente en nuestro corazón y en nuestra vida diaria. No nos equivocaremos. San Pablo nos recuerda también que los que ejercen una misión en la Iglesia son los servidores de la comunidad cristiana.

*** Evangelio según San Mateo 5,38-48.** Jesús nos invita a ser perfectos como nuestro Padre es perfecto, y nos propone algo más que la observancia de la mera justicia, pues nos pide y nos manda esto: “amad a vuestros enemigos”. Pidamos todos los días a Dios que nos dé un corazón que ame sin esperar nada a cambio, y que ame también al que no nos quiere, al que nos hace mal...

Del Antiguo Testamento al Evangelio

A.- El mandamiento del amor al prójimo es el núcleo de estas lecturas: Levítico 19,18 y Mateo 5,43. En el Evangelio, el amor al prójimo no tiene ninguna restricción: “Amad a vuestros enemigos”.

B.- La motivación del amor fraterno está en Dios: “Sed santos porque el Señor es santo” (Levítico) - “Sed perfectos como vuestro Padre es perfecto” (Evangelio).

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Sed santos porque vuestro Dios es santo

¡Tú también estás llamado por Dios a la santidad!

Dios nos mira y contempla con un amor entrañable e infinito, y, respetando nuestra libertad, nos llama a ser santos y nos ayuda a alcanzar la santidad. Recordemos las palabras de Jesús en el Sermón de la montaña: “sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt.5,48). San Pablo, en esta misma línea, nos dijo: “el Padre celeste nos eligió en Cristo antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef.1,4). Nos quedamos sobrecogidos ante este designio de amor y de salvación que Dios tiene para todos, para cada uno, también para ti.

La llamada a la santidad afecta y concierne a todos los bautizados y debemos tener la valentía, en primer lugar, de escucharla, y también de proponerla y de proponerla con convicción, con esperanza y con confianza en las personas. Por eso es necesario que nosotros estemos plenamente convencidos de esa llamada en nosotros mismos y en los demás, y fundamentemos esa seguridad en la Palabra de Dios que quiere que seamos santos. Tengamos presente que “la santidad es la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral” (Beato Juan Pablo II, Novo Millennio Ineunte, n. 30).

Terminamos con estas palabras del Sínodo de 1985: “La vocación a la santidad es la invitación a la íntima conversión del corazón y a participar de la vida de Dios uno y trino, lo cual significa y supera el cumplimiento de todos los deseos del hombre” (Relatio finalis, II, A,4).

2.2.- ¿Qué es la santidad?

No es este lugar para hacer un gran discurso sobre la santidad ya que supera el espacio de una homilía. Con todo, queremos recordar aquí los rasgos más propios y las características más importantes de la santidad.

A.- Sólo Dios es Santo

Digamos en primer lugar que solo Dios es santo. La naturaleza de Dios es la santidad. Por eso la santidad es sobrenatural y excede la posibilidad humana de ser y de obrar.

B.-¿Cómo podemos llegar los humanos a ser santos?

Dios puede santificar al ser humano haciéndolo participar de su vida divina, y este puede ser santo en la medida en que viva la unión con Dios. Con otras palabras digamos que el Padre nos santifica en Jesucristo, por la comunicación del Espíritu Santo. Estamos ante un Misterio de amor y de gracia que nos sobrecoge y nos invita a descalzarnos como Moisés en

el Sinaí desde la confianza de hijos del Padre, de redimidos por Jesucristo y de vivificados por el Espíritu Santo.

C.- Naturaleza de la santidad

Desentrañemos, en lo que nos es posible, el contenido esencial de la santidad. Estoy convencido de que hará mucho bien a todos y a todas, y nos ayudará en el camino hacia la santidad.

* La santidad es en primer lugar una participación en la vida y en la santidad de Dios. El cristiano ha nacido de nuevo como hijo de Dios, que es santo, y recibe un nuevo ser, como lo manifiesta el evangelista San Juan (Jn.3,5-6) y San Pedro: "...os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia" (IIPedr. 1,4).. La santidad cristiana es la realización de la condición filial. Esta participación en la vida de Dios es don gratuito y gracia inmerecida que Dios da y regala al hombre y a la mujer: Dios es quien tiene la iniciativa y nos santifica. A nosotros nos corresponde abrir con generosidad nuestro corazón y nuestra vida a este don de Dios que "nos ha elegido en Cristo antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor" (Ef.1,4) y responder con verdad. Esta santidad es llamada santidad ontológica ya que se efectúa y se realiza en el nivel del ser, salvando siempre la distancia infinita existente entre Dios y su creatura.

La santidad es estar y vivir en Cristo. Vivir sin pecado y con la gracia divina. Que Dios nos conceda poder decir con verdad hoy y siempre lo que expresó San Pablo: "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí" (Gál.2,20). Nos sentimos desbordados por estas palabras de Pablo. Por eso pedimos y suplicamos al Señor que el Espíritu Santo cambie y transforme nuestro corazón y nuestra vida a fin de que Cristo viva en nosotros y nosotros lleguemos a ser una ofrenda y un sacrificio agradable y santo para el Padre. Vayamos a Jesucristo que "está lleno de gracia y de verdad" para llenarnos de su vida, ya que "de su plenitud hemos recibido todos gracia tras gracia". Cuanto más cerca estemos del Señor, manantial y fuente de la gracia y de la santidad, más santos seremos. ¡Una maravilla! Recordemos que los santos realizan plenamente lo que dice San Pablo: "Mas todos nosotros, con la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, por la acción del Espíritu del Señor" (IICort.3,18). Los santos son las imágenes vivientes de Jesucristo en la Iglesia y en el mundo.

Deseamos que se realice en verdad en todos y en cada uno de nosotros aquella exhortación luminosa de San Pablo: "Tened en vosotros los sentimientos de Cristo" (Fil.2,5). Esos sentimientos que Pablo expone de forma inmediata: "Jesús se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (IICort.8,9); se despojó de si mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres (Fil.2,7), excepto en el pecado

(Heb.4,15) y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (Fil.2,8); entregó su vida hasta la cruz por nuestra salvación... (Lc.22,19-20; ICort.15,3). Por lo cual Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre... (Fil.2,9).

* La santidad tiene otra dimensión: la moral. La nueva naturaleza recibida -nuestra condición de hijos adoptivos de Dios- genera y produce un nuevo dinamismo moral que lo encontramos expuesto en los Mandamientos de Dios, en las bienaventuranzas de Jesús....Por eso decimos que los santos son las páginas vivas del Evangelio y los hombres de las bienaventuranzas porque los encarnan, los viven, los manifiestan.... En nuestro tiempo donde tanto vacío ético existe, hemos de cultivar en nosotros estos valores, y debemos transmitirlos a los demás. A todos y a la misma sociedad nos harán bien. Realmente los santos son los grandes bienhechores de la humanidad.

Las lecturas de este domingo nos dicen:

- “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev.19, 18)
- “amad a vuestros enemigos” (Mt.5,44).

El mismo Jesús nos dice también: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán que sois discípulos míos, si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn.13,34-35).

Construyamos entre todos la civilización del amor

Hagamos desaparecer para siempre la guerra, la violencia, el hambre...

Que respetemos la vida humana en cualquier circunstancia en que se encuentre.

Unas enseñanzas del Magisterio de la Iglesia:

- **Sínodo de los Obispos 1987:** “hoy la santidad no es posible sin un compromiso por la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos” (Mensaje de los Padres sinodales al Pueblo de Dios).

- **Beato Juan Pablo II:** “Como criterios fundamentales para el discernimiento de todas y cada una de las asociaciones de fieles laicos en la Iglesia, se pueden considerar, unitariamente, los siguientes: “El primado que se da a la vocación de cada cristiano a la santidad, y que se manifiesta “en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles” (LG 39), como crecimiento hacia la plenitud de la vida cristiana y a la

perfección en la caridad (LG 40). En este sentido, todas las asociaciones de fieles laicos y cada una de ellas, están llamadas a ser -cada vez más- instrumento de santidad en la Iglesia, favoreciendo y alentando “una unidad más íntima entre la vida práctica y la fe de sus miembros” (AA 19)” (ChFL 30, 1988). También son criterios: confesión de la fe católica, testimonio de una comunión firme y convencida, y otros... (cf. ChFL n.30).

- **Conferencia Episcopal Española** señala entre los criterios de discernimiento y reconocimiento eclesial de las asociaciones y movimientos de apostolado seglar la santidad de vida: “la prioridad de la llamada a la santidad de todos los cristianos. Santidad que se verifica en las obras: testimonio de vida, confesión de fe, oración, comunión, y trabajo por la justicia, solidaridad con los pobres y pobreza evangélica...Las asociaciones y movimientos ayudarán a la conversión personal -a superar el divorcio entre la fe y la vida de sus miembros- y a la liberación integral de cada hombre y de todos los hombres” (“Cristianos laicos, Iglesia en el mundo”, n.100; 1991)

2.3.- Acerquémonos a las fuentes de la santidad

Recibamos el sacramento de la penitencia donde confesamos nuestros pecados y recibimos el perdón de los mismos.

Participemos con frecuencia y bien dispuesta nuestra alma en el banquete de la Eucaristía.

Recuperemos la oración que nos pone en comunicación con el Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

Terminamos. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 17 de marzo de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz